
Mauricio Archila Neira

Cultura e identidad obrera, Colombia 1910-1945

CINEP, Bogotá, 1991

Se lee el libro del profesor Mauricio Archila con gusto y reconocimiento. Lo primero, por la agilidad y claridad del estilo. Lo segundo, por todo lo que enseña sobre un asunto que ha sido, hasta ahora, un poco elusivo, siendo en realidad fundamental para entender el difícil proceso de reconstrucción sociopolítica que estamos experimentando en Colombia.

El papel desempeñado por la clase obrera en la formación social colombiana en el presente siglo queda bien delineado en este serio aporte de la moderna historiografía. Ayuda a comprender las dificultades del obrerismo, así como sus triunfos, gracias al expediente de incluir la identidad cultural y el espacio cotidiano como cementos conceptuales de la obra. Esto no se había hecho antes a nivel nacional.

El libro empieza con una discusión teórica sobre la identidad de clase como problema, señalando sus relaciones con el concepto de conciencia de clase, tan utilizado por las izquierdas en sus campañas, no siempre con éxito. Destaca la influencia formativa que al respecto tuvieron los artesanos del siglo pasado y comienzos de éste sobre la incipiente clase obrera, influencia que se expresó no sólo en la acción política sino también en la simbología, en el

lenguaje y arte proletarios, y en diversas campañas de moralidad. Sobresale el inusitado énfasis que daban los primeros obreros al buen uso del tiempo libre, a la educación, y a la incorporación de la mujer en las luchas sindicales y políticas.

La exitosa campaña por los "Tres Ochos" de los años veinte, que alimentó las primeras organizaciones socialistas del país, dio paso a una etapa cooptativa de flexibilidad, atraídas por la **Revolución en Marcha**. Son muchos los datos nuevos que sobre estas poco estudiadas épocas trae el profesor Archila, con una juiciosa utilización del archivo personal del ministro Ignacio Rengifo (presidencia Abadía Méndez), que había sido guardado hasta hace poco por su familia en Cali. De la misma manera detallada se examina la trágica crisis de los años cuarenta que culminó con la derrota de FEDENAL.

Metodológicamente, el libro es intachable: equilibra teoría y descripción factual con la orientación "de las bases hacia arriba" que preferimos en la escuela de la investigación-acción. La documentación es rica y bien citada. Cada capítulo termina con un resumen pedagógico, y ofrece un apéndice con una útil relación de huelgas entre 1919 y 1945. Archila utilizó en-

trévistas con personal involucrado en los procesos históricos, y empleó fuentes originales provenientes de "archivos de baúl" y oficiales, cuadros estadísticos y periódicos de la época, algunos muy raros.

Naturalmente, a veces comete omisiones, como no destacar donde corresponde a Betsabé Espinosa, la dirigente que encabezó la huelga de Bello en 1920. Pero ello no le quita autoridad al libro ni al investigador, de modo que resultan corregidos en algunos pasajes, con razón, autores reconocidos como Charles Bergquist y Daniel Pécaut.

Trabajos como este del profesor Archila son indispensables para el progreso académico y también para reforzar la causa de los grupos subordinados y explotados. Es de esperar que tenga una amplia difusión, para su estudio detallado, en todos estos campos de la reflexión intelectual y de la acción política, y que estimule la construcción de puentes entre estos dos mundos separados por la tradición entre nosotros.

Orlando Fals Borda, sociólogo, secretario de la Comisión de Ordenamiento Territorial.